

EL MARXISMO SOBRE LOS INICIOS DE LA *TRANSICIÓN POLÍTICA AL SOCIALISMO* EN LOS PAÍSES NO INDUSTRIALIZADOS (Parte II)

Daniel Rafuls Pineda

- Lenin acerca de la dinámica base económica- poder político como condición de los comportamientos políticos en las naciones más atrasadas

Mucho se ha escrito acerca de la posibilidad que tienen los países atrasados de transitar al socialismo en dependencia de las características de su base económica y de los **sujetos políticos** que se erigen sobre ella. **La “vía no capitalista de desarrollo”** para los menos industrializados y las concepciones sobre **las etapas “democrático-popular-agraria y antiimperialista” y “socialista”** en relación al tipo de revolución que puede tener lugar en los estados de desarrollo medio, son algunas formulaciones teóricas con que se ha pretendido responder a la interrogante sobre los momentos por los que deben transitar todos estos países, para arribar a la nueva sociedad.

Pero si bien hay disímiles argumentos que tratan de fundamentar ambas tesis, los que justifican la existencia de una **“vía no capitalista de desarrollo”**, por ejemplo, no han podido demostrar, de manera convincente, ni que el mencionado término está explícitamente utilizado en el aparato teórico conceptual de la **ciencia política** que desarrolló Lenin ni que su promoción pública, por primera vez, 13 años después de que supuestamente fuera pronunciado por él, no es una simple elucubración teórica de dos de sus intérpretes¹, sino un concepto perfectamente compatible con la teoría de la

¹ *El 5 de noviembre de 1921 Lenin se entrevistó en el Kremlin con una delegación de la República Popular de Mongolia. Las anotaciones de este encuentro fueron preparadas en base a las memorias de B. Shumiatski y B. Tserendorzh y publicadas por primera vez en las actas del IX Congreso de P.R. Popular Mongol, celebrado en octubre de 1934. Pero incluso en el caso de que estos dos personajes hubieran participado directamente en la entrevista con el líder ruso, no hay nada que indique ni que el término “vía no capitalista de desarrollo” es certeramente atribuible a Lenin, ni que la utilización por él de esa categoría signifique necesariamente que el único camino que tenía Mongolia en representación de los países más atrasados era una vía no capitalista de desarrollo esencialmente diferente a la vía socialista porque avanzaban los propios rusos, que también eran representativos, hasta cierto punto, de los países atrasados. El empleo por parte de Lenin de esta frase puede ser plenamente cuestionable porque ni antes ni después de la fecha en que supuestamente la pronunció, ha sido encontrada. Al mismo tiempo, para que ese concepto sea auténticamente marxista, sus promotores tendrían que demostrar, además, que en los textos de Marx y Engels referidos al desarrollo social mundial a partir del siglo XIX, había espacio para otra vía de transformación social que no fuera la capitalista o la socialista. Algo que, hasta ahora, no ha sido posible encontrar.*

revolución política desarrollada por el líder bolchevique y elaborada originalmente por Marx y Engels. Algo muy difícil de probar.

La tesis acerca de la llamada **revolución democrático-popular-agraria y antiimperialista**, por su lado, en el sentido de un tipo de cambio social profundo, que, como la propia revolución burguesa, también debe preceder a la socialista, tampoco parece pasar, de manera desapercibida, por los estudiosos de los temas vinculados a la conquista del **poder político**. Pero si bien sus defensores argumentan la compatibilidad de ese tipo de revolución “pre” socialista, con algunas categorías sobre los **comportamientos políticos**, presentes en el pensamiento de Marx, Engels y Lenin, para explicar situaciones específicas que han tenido lugar en los países subdesarrollados y dependientes de los siglos XX y XXI, la verdadera congruencia del marxismo y leninismo con el reconocimiento de revoluciones que ya no son burguesas y, al mismo tiempo, todavía no se han convertido en socialistas, reside, definitivamente, en dar respuestas a dos problemáticas fundamentales: primero en poder demostrar que en su obra respectiva, también hay espacio para otro tipo de revolución social que no sea la esclavista, la feudal, la capitalista y la comunista² y, después, que ellos tampoco negaron que a partir del surgimiento y desarrollo del capitalismo pudiera aparecer otro estado cuya esencia de clases no fuera hegemónicamente burguesa o proletaria. Algo que también parece imposible de justificar.

Esas dos tesis, no suficientemente demostradas que, en opinión de este autor, permiten cuestionar, en determinado sentido, su validez teórico-metodológica, para explicar **procesos políticos** que, por razones obvias, no pudieron ser valorados, directamente, por los clásicos del marxismo-leninismo, nos obliga a retornar a otros estudios previos, realizados sobre todo por Lenin, para aclarar cuáles de sus formulaciones teóricas más importantes, con respecto a Rusia y a los países de

² *La aclaración de E. Mora Valverde, al hablar de las revoluciones democrático, populares, agrarias y antiimperialistas como antecedentes de la socialista, en el sentido de que “... en las condiciones concretas de nuestro continente y de nuestra época, se trata de dos etapas ligadas, condicionadas entre sí, y en cierta medida entrelazadas en un proceso objetivo único...” (Ver: América Latina. Problemas y perspectivas de la Revolución” Editorial Paz y Socialismo Praga 1966 p.59), no resuelve la contradicción teórica que emana de aceptar, en general, el postulado marxista de las cuatro revoluciones sociales (esclavista, feudal, capitalista y comunista), para el tránsito de una Formación Económico-social a otra y, al mismo tiempo, defender la concepción de una revolución democrático, popular, agraria y antiimperialista que ya no es políticamente burguesa, pero que todavía no es socialista.*

Oriente, pudieran explicar, al menos de una manera más convincente, las transformaciones sociales que podrían tener lugar en otras partes del mundo atrasado.

En este contexto, la idea del líder bolchevique en cuanto a que: "(...) Rusia podía y debía...revelar ciertas peculiaridades (...) que hacen que se diferencie su revolución de todas las anteriores revoluciones operadas en los países de Europa Occidental y que introducen algunas innovaciones parciales al desplazarse a los países orientales"³, era esencial. Constituía la confirmación explícita de que mientras la Revolución de Octubre, mostraba diferencias importantes con respecto a otras revoluciones previas en Occidente, que habían tenido lugar en condiciones de un desarrollo industrial mucho más avanzado, este mismo acontecimiento, por su esencia interna, no era sustancialmente distinto de otras revoluciones que, como resultado de la primera guerra mundial (1914-1918), ya comenzaban a desatarse en los pueblos de Oriente.

Esta forma de pronosticar el futuro de las revoluciones sociales, por parte del líder bolchevique, en las condiciones de países de bajo desarrollo económico, y cuando aún no había triunfado el socialismo en ningún estado de Occidente, es lo que explica su coincidencia con las apreciaciones de Marx y Engels sobre las tareas democrático-burguesas como producto accesorio de la **revolución política socialista**⁴ lo que entonces no tenía antecedente práctico alguno.

³ Lenin, V.I. "Nuestra revolución" O.E. en 3t. ,t.3 , p.794. Las traducciones de este fragmento son en ocasiones distintas, por eso recomendamos al lector leer cualquier edición en ruso. Estas dejan claramente sentado que lo que introduce (y no "introducen") "algunas innovaciones parciales al desplazarse a los países orientales" no son "las anteriores revoluciones operadas en los países de Europa Occidental" (que dicho sea de paso, fueron todas burguesas), sino la Revolución Rusa de Octubre de 1917 (que también dicho sea de paso, Lenin consideró socialista).

⁴ En este sentido, aunque es justo señalar que tanto los fundadores del marxismo como Lenin, compartieron la idea de la dictadura democrático-revolucionaria de obreros y campesinos para, mediante la fuerza, obligar a los gobiernos monárquico-burgueses a desarrollar todas las capacidades políticas, económicas y culturales en general que caben dentro de los marcos del feudalismo (en función de garantizar el surgimiento de un sistema político capitalista que pudiera ser transformado, de manera ininterrumpida, en socialista), también se debe destacar que en otros momentos de la obra de Marx y Engels en particular, ellos consideraron que esas mismas tareas deberían ser cumplidas en países como Inglaterra, Francia, Alemania y los Estados Unidos, con escaso desarrollo industrial en su época, cuando su proletariado respectivo, se elevara a clase dominante. Para profundizar en estas ideas, se recomienda dar lectura a otros dos trabajos publicados en CUBA SIGLO XXI. Estos son: "**La dictadura democrático-revolucionaria en Marx, ¿una alianza de clases para superar el estado burgués o para abrir el camino hacia el capitalismo?**" y "**El marxismo sobre los inicios de la transición política al socialismo en los países no industrializados (Parte I)**".

Esto significa que si esa lógica leninista con respecto a Rusia, la hacemos extensiva a otros países donde, a pesar del atraso industrial, el proletariado pudiera erigirse en clase hegemónica en sus respectivos estados (para la **toma de decisiones políticas**), entonces, las tareas no cumplidas por las revoluciones burguesas en ellos, también podrían ser llevadas hasta el final, si la misión directa e inmediata de sus nuevas revoluciones, no fuera la destrucción del capitalismo, ni incluso la de expropiar a los campesinos ricos, sino terminar con los restos de todo lo medieval, la superación del feudalismo.

Algunas apreciaciones de Lenin en la práctica

Sin embargo, aunque estas consideraciones del líder ruso, sobre las tareas de una revolución (a las que se pudiera circunscribir países, esencialmente, con un enorme por ciento de población campesina pero con un sector proletario de importante significación), pueden no haber incluido a estados donde todavía existía un predominio de relaciones feudales o comunales de producción y, por tanto, donde aún no eran visibles, ni siquiera, contradicciones elementales entre obreros y burgueses, lo cierto es que también existen otros pasajes en los que el líder revolucionario ruso, se refirió al tema en un sentido parecido.

En agosto de 1920, por ejemplo, él señaló: “... ¿Podemos considerar justa la afirmación de que la fase capitalista de desarrollo de la economía nacional es inevitable para los pueblos atrasados (...)? Nuestra respuesta ha sido negativa. Si el proletariado revolucionario victorioso realiza entre esos pueblos una propaganda sistemática y los gobiernos soviéticos les ayudan con todos los medios a su alcance, es erróneo suponer (...)” eso, “no debemos limitarnos a formar cuadros propios (...) a realizar una propaganda inmediata en pro de la creación de soviets campesinos(...) Además (...), la Internacional Comunista habrá de formular, dándole una base teórica, la tesis de que los países atrasados, con la ayuda del proletariado de las naciones adelantadas, pueden pasar al régimen soviético – y, a través de determinadas etapas de desarrollo, al comunismo- soslayando...la fase capitalista”⁵. Esta afirmación, formulada en esos términos, revelaba otro aporte más de Lenin a la teoría de la revolución socialista elaborada por los fundadores del marxismo.

⁵ Lenin, V.I. “II Congreso de la Internacional Comunista”, O.C. t.41, pp.252-253.

Con ella ratificaba la idea de Marx, no sólo de que la fase capitalista de desarrollo de la economía nacional no era necesaria para los países atrasados, sino que, en pleno siglo XX y a diferencia de lo, esencialmente, habían previsto los propios fundadores del marxismo, tampoco creyó imprescindible el triunfo del socialismo en los países avanzados de Europa y los Estados Unidos, como única alternativa posible para que los pueblos no industrializados, a partir de una potencial **concertación política** con el proletariado de aquellos países, pudieran iniciar la destrucción exitosa de la vieja sociedad.

Para el líder del proletariado ruso, en momentos en que la **transición política al socialismo** sólo se había iniciado en Rusia, y cuando la vanguardia obrera internacional (incluyendo la de Europa y Norteamérica industrializada) ya se encontraba organizada dentro de las filas de la III Internacional (Comunista), los pueblos atrasados que quisieran emanciparse, tendrían que partir de tres premisas fundamentales: primero, contar con la ayuda solidaria e internacionalista de la clase obrera rusa y del llamado mundo civilizado; después, “hallar las formas específicas de esa unión de los proletarios avanzados de todo el mundo con las masas trabajadoras y explotadas de Oriente”⁶ y, finalmente, aplicar una estrategia paulatina de transición al socialismo que excluyera el paso abrupto a formas superiores de propiedad y producción social que rebasaran las necesidades de la base económica respectiva.

En este contexto, la convicción más profunda de Lenin, con respecto a que el triunfo definitivo del nuevo régimen social, sería alcanzado sólo cuando se produjera la victoria de la **revolución proletaria** a nivel mundial, lo lleva a entender una idea esencial: Que como las masas pequeño burguesas, por sí solas, nunca podrían marchar al socialismo, entonces el papel orientador en el proceso de **socialización política** a desarrollar en el país atrasado en cuestión, lo tendría que jugar el proletariado, y su partido dirigente, por un lado de la nación socialista que brindara su colaboración y/o, por otro, del país industrializado de Occidente que, aún viviendo en las condiciones de un **sistema político capitalista**, decidieran prestar su ayuda solidaria e internacionalista. **Esto, en la práctica**, en opinión de este autor, **iba a constituir para los países atrasados, hacer valer, indirectamente, los principios**

⁶ Lenin V. I. “Informe en el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente” (22 de noviembre de 1919) O.C. T-39 p.341.

de la dictadura del proletariado (aún sin tener un suficiente desarrollo industrial interno), **de la misma manera que, la introducción de las relaciones capitalistas de producción, por parte de las metrópolis, en las colonias y otros países dependientes, había hecho valer, en estos mismos países, los principios de la dictadura de la burguesía.**

A la altura de este planteamiento es oportuno destacar que existen varios ejemplos de pueblos muy atrasados que formaron parte del antiguo Imperio Ruso y que después de la Revolución de Octubre, comenzaron su **tránsito político al socialismo**, con sus propias organizaciones comunistas y con la ayuda del poder soviético. Las repúblicas populares soviéticas de Bujará y Joresma, y las repúblicas soviéticas de Georgia, Uzbekia, Turkmenia, además de Azerbaidzhan y Armenia, son algunos de los casos de mayor significación⁷. En este sentido, es importante estudiar los análisis que V. I. Lenin realizaba, con los comunistas de esas repúblicas del Cáucaso (con ausencia casi total de obreros y burgueses), a quienes, constantemente, aconsejaba no copiar la táctica rusa, sino modificarla en dependencia de las características concretas de cada región.

En esos países, en su opinión, con una enorme masa campesina colocada en dependencia semifeudal y una población, en general, subordinada espiritual y materialmente a su antigua metrópoli, cabía perfectamente la idea de la organización soviética, pero no con la implantación de un Soviet de obreros que todavía no existían, sino creando nuevas formas de **participación política** donde los campesinos y otras masas no proletarias fueran sus principales protagonistas.

⁷ *Las organizaciones comunistas de estos pueblos asiáticos se crearon después de que sus líderes revolucionarios se adhirieran al accionar del Partido bolchevique durante todos los años que siguieron a su fundación en 1903. Los partidos comunistas de estos pueblos y sus programas, fueron asimilados de la experiencia de los comunistas rusos y con su anuencia. En esta nota es conveniente aclarar que uno de los primeros pasos dados por las respectivas direcciones políticas de la mayoría de las antiguas colonias zaristas (aún antes de pertenecer a la URSS), al igual que la dirección bolchevique en octubre de 1917 cuando apenas inició el tránsito hacia la nueva sociedad, fue declarar el carácter políticamente socialista de cada una de sus repúblicas, precisamente por estar encabezadas por fuerzas nacionales que se inspiraban en las aspiraciones del proletariado soviético. De esta manera el 2 de septiembre de 1920 se formó la República Popular Soviética de Bujará que en 1923 junto a la República de Joresma se proclamó socialista. Además, el 29 de noviembre del mismo 1920 se proclamó la república Socialista de Armenia y el 25 de febrero de 1921 la República Socialista de Georgia. Otros ejemplos también testifican el mismo proceso.*

Partiendo de esa concepción, de la ventaja de que estas repúblicas orientales tenían el **apoyo político** y, en parte, militar de la primera revolución socialista a nivel mundial, y analizando la situación concreta de 1921 (en que, por un lado, existían pocas posibilidades de intervención por parte de los imperialistas y, por otro, muchas de establecer un útil intercambio comercial con ellos), Lenin planteó en reiteradas ocasiones la siguiente idea: “Más suavidad, más cuidado, más transigencia con respecto a la pequeña burguesía, a la intelectualidad y, particularmente, a los campesinos. Aprovechar económicamente al occidente capitalista en todas las formas posibles, intensamente y a ritmos acelerados en la política de concesiones y de intercambio comercial (...)

En las Repúblicas del Cáucaso, a diferencia de la República Socialista Federativa Soviética Rusa, es posible y necesaria una transición más lenta, más cautelosa, más sistemática hacia el socialismo (...)

(...) En el terreno económico, deben apoyarse inmediatamente en el intercambio con el mundo capitalista, sin regatear; no importa que decenas de millones de los minerales más valiosos vayan a parar a sus manos”⁸. Estas palabras dan la idea exacta, de que el líder de la revolución bolchevique proponía a los países con relaciones precapitalistas que aplicaran creadoramente, en sus respectivos territorios, una Nueva Política Económica⁹, en la medida de lo posible.

A la hora de resolver los problemas del ordenamiento democrático y socialista en esos pueblos y, consiguientemente, de implantar los **mecanismos y estructuras políticas** funcionales al nuevo **poder del Estado** creado en esas regiones, se tuvieron en cuenta las características del agro y la influencia de los institutos gentilicios y del clero, entre otras peculiaridades históricas, típicas de la región. Así, mientras la supresión del latifundio en Rusia central, quedó terminada ya en el primer año del poder soviético, la misma tarea en el Asia central, sólo culminó en la segunda mitad de la década del 20,

⁸ Lenin, V.I. “A los camaradas comunistas de Azerbaidzhan...”, O.C. t.43, pp.199-200.

⁹ Debe recordarse que la especie de NEP que Lenin proponía a los uzbekos, turkmenos, junto a otros, no fue similar a la de Rusia que suponía hacer concesiones incluso a la burguesía nacional, sino que los gobiernos revolucionarios de los países precapitalistas, carentes de clase burguesa, debían colaborar con los campesinos y la pequeña burguesía interna y sólo ceder un considerable terreno, hasta los límites permisibles, al capital extranjero, de manera que no se pusieran en riesgo las conquistas revolucionarias alcanzadas.

con la presunción de que la muerte prematura de Lenin, pudo haber facilitado la cooperativización forzosa, decretada por esos años, bajo la influencia de Stalin.

Es asimismo importante destacar que en algunas regiones, ya iniciado, lo que el propio Lenin consideró, el proceso de transición al socialismo, subsistió durante algún tiempo, junto al código soviético, la Shariat o “camino recto” que era una ley de los mahometanos derivada del Corán (conformada por normas de derecho de herencia, penal, matrimonial y familiar), que consideraba la propiedad privada un precepto intocable y establecido por Dios e incluía, además, el funcionamiento del tribunal de los cadíes (jueces civiles entre turcos y moros) para administrar la justicia.

Esta compleja situación, que resulta de las referidas tradiciones musulmanas, no ponía en peligro las conquistas de esos **procesos políticos**, derivados de su liberación del Imperio Zarista, porque económicamente, ninguno se proponía de inmediato aplicar medidas socialistas y porque políticamente, en ese entonces, el **poder** estaba resuelto a favor de las fuerzas más revolucionarias.

Tal manera de superar el feudalismo y otras formas de explotación, en esas regiones, era parte de la propia concepción leninista del **tránsito político al socialismo** que tenía una trascendencia universal¹⁰. Partía del principio teórico-metodológico que Marx y Engels concibieron esencial en toda **revolución política**, y del precepto que el mismo Lenin definió como: “ (...) el problema fundamental que *lo determina todo* en el desarrollo de la revolución, en su política exterior e interior”¹¹: el problema del **poder político**.

La solución de este asunto básico, dentro de los países atrasados de la periferia soviética, garantizaba la comprensión de dos cuestiones esenciales de la teoría y la práctica de la construcción del socialismo: primero, que una etapa inicial de transformaciones democrático-burguesas que incluyera el cumplimiento de tareas políticas, agrarias, antifeudales y, en dependencia del grado de subordinación al capital externo explotador, antiimperialistas (no realizadas por la revolución burguesa),

¹⁰En este sentido, el 22 de noviembre de 1919, Lenin expresó: “... la revolución socialista no será única y principalmente una lucha de los proletarios revolucionarios, de cada país, contra su burguesía;..., será una lucha de todas las colonias y de todos los países oprimidos por el imperialismo, de todos los países dependientes, contra el imperialismo internacional” Ver: “Informe en el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente” (O.C. T-39 p.338).

¹¹ Lenin V.I. “Un problema fundamental de la Revolución” O.C. T-34 p.207.

no tenía por qué obstruir el carácter estratégicamente anticapitalista del **proyecto político**¹²; y en segundo lugar, que transformaciones democrático burguesas realizadas en esas circunstancias, que crearan mejores condiciones materiales y subjetivas para formas superiores de desarrollo social, en general y de **participación política** en particular, no requerían de otra etapa posterior, encabezada por otro **poder político de clase** (esencialmente distinto), para iniciar alguna **transición política al socialismo** que no hubiera comenzado ya, desde la primera etapa. .

De todo lo expuesto anteriormente, sobre los inicios de la construcción del socialismo en los países atrasados, se pueden deducir que para Lenin:

- No existía ninguna vía de desarrollo, ni ninguna revolución, que no respondiera, en última instancia, a los intereses de clase de la burguesía o del proletariado, lo que indicaba que, en su concepción (como en la de Marx y Engels), en medio de un proceso donde las **relaciones de poder** giraban alrededor del desarrollo del capital, toda revolución a realizar desde mediados del siglo XIX, debería tener, obligatoriamente, o un carácter burgués o socialista.
- La **transición política al socialismo** en un país atrasado (como antes había mostrado el propio ejemplo de la Revolución Rusa), iniciada mediante una revolución que convirtió al proletariado en **la clase, políticamente, hegemónica dentro del Estado** (donde el **poder político** ha pasado a manos del proletariado), debería comenzar por una etapa de transformaciones sociales que diera cumplimiento a las tareas políticas, económicas y culturales, en general, que la revolución burguesa había dejado

¹² *Es fácilmente apreciable que las características presentadas por estas excolonias rusas, en sus primeros años, no se diferenciaran, sustancialmente, de lo que tipificó posteriormente, por ejemplo, a pueblos como Angola o Mozambique. Aunque las primeras transformaciones a que dieron paso sus respectivas revoluciones, estuvieron relacionadas, en ambos grupos de países, con el logro de la plena independencia nacional y la superación de los rezagos feudales en todas las esferas de la vida social, el rasgo que, tal vez, de manera más evidente, los ha diferenciado hasta hoy, es la interpretación teórica que, algunos estudiosos marxistas, han hecho de estos casos. Así mientras por un lado, varios de los procesos independentistas del continente africano fueron calificados, en parte de la literatura político-social contemporánea (Ver: Serie BCP "La teoría leninista de las revoluciones de liberación nacional y la época actual" No.7, Editorial Progreso. 1985 pp.54-55), como revoluciones de liberación nacional que optaron por una etapa primera donde se iban a preparar las condiciones para iniciar el tránsito al socialismo, por otro lado, en las excolonias zaristas, la creación de esas mismas condiciones iba a tener lugar durante el propio proceso de construcción de la nueva sociedad, desde que su clase explotadora había sido desplazada del poder político. Esta diferencia teórico-conceptual, por parte de los intérpretes del caso africano, se estableció no obstante que las vanguardias de todos los procesos políticos mencionados promovieran programas genuinamente populares, y a pesar haber recibido, también en todos los casos, el apoyo político y económico del socialismo existente en uno o varios países.*

pendiente, y que iban a crear mejores condiciones materiales y subjetivas para la aparición de otras formas superiores de desarrollo social. Esto, por consiguiente, excluía la necesidad de otra revolución, o de otra etapa posterior, cuyo inicio requiera de un **poder político** distinto.

- Convertir al proletariado en **la clase políticamente hegemónica dentro del Estado** (colocar el **poder político**, hegemónicamente, en manos del proletariado), significaba: no la preponderancia física de la clase obrera en el **poder político** (lo que no tuvo lugar siquiera ni en el primer Consejo de Comisarios del Pueblo Ruso ni entre los miembros del Buró Político del partido bolchevique que encabezó Lenin), ni su lucha frontal dominante contra una burguesía nacional que apenas existía, sino colocar al frente del nuevo proceso de **transición política al socialismo** que se iniciara, con participación de otros sectores sociales, a la fuerza dirigente cuya práctica histórica había estado asociada a la supresión de todos los restos de las viejas formas de explotación y discriminación social (como el absolutismo, el feudalismo y el imperialismo), y cuyo objetivo estratégico, fuera establecer una sociedad futura donde las reglas del capital no determinaran los destinos del hombre.
- Los **comportamientos políticos**, vinculados, en específico, a la clase social que ocupa el papel hegemónico en la **toma de decisiones políticas**, a las **alianzas políticas** que se concierten alrededor de ella, y a las tareas a ejecutar en cada etapa concreta del desarrollo histórico dependen, en última instancia, de las características de la base económica. Esto significa, que aunque los **sujetos políticos** juegan un papel activo en el proceso de aceleración, transformación o retardación de los cambios sociales (o de otras coyunturas temporales que lo faciliten), si la clase social que ocupa el lugar hegemónico dentro de un estado, o la **fuerza política** que la representa, no reconoce el carácter objetivo de las **alianzas políticas** y, por tanto, la necesidad de establecer las **concertaciones políticas** que estén en correspondencia con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas del **Sistema Político** en cuestión (y por tanto, con las tareas económico sociales que deban ser ejecutadas), entonces, todo cambio favorable y estable, previsto con anterioridad, podrá ser una ficción.